

1921
12681
240
TRÁS LA PANTALLA

GALERÍA DE ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS



Juanita Hansen

CUADERNO Nº 20

35 CTS

EL PRÓXIMO CUADERNO

ESTARÁ DEDICADO A

SESSUE HAYAKAWA

EL FORMIDABLE ACTOR JAPONÉS DE LAS
CREACIONES EMOCIONANTES Y CONMO-
VEDORAS - SU VIDA AGITADA E INQUIETA
SU ORIGINAL ARTE DE EXTRAÑOS NATICES



EN PREPARACIÓN:

DOROTHY DALTON : ANTONIO MORENO
SUSANA GRANDAIS : TOM MOORE

A NUESTROS LECTORES

Para satisfacer las numerosas demandas de números agota-
dos, avisamos que se ha puesto a la venta la *tercera* edición
del cuaderno n.º 2, dedicado a Ch. Chaplin "Charlot" y la
segunda del cuaderno n.º 6, dedicado a William Duncan.

AÑO II

BARCELONA 9 ABRIL 1921

CUADERNO 20

TRAS LA PANTALLA

GALERIA DE ARTISTAS CINEMATográficos

JUANITA HANSEN

POR

MICROME GAS



JUANITA HANSEN Y SUS
CREACIONES MÁS RE-
: : : : CIENTES : : : :



JUANITA Hansen es una de las estrellas cinematográficas de América que han elevado su nombre hace poco tiempo. Su actuación en la pantalla data, sin embargo, de bastantes años, años de lucha y de esfuerzos inauditos, en que la artista, cultivando todos los géneros, recorriendo todos los caminos que conducen a la gloria, trató de imponer su personalidad.

¿Lo logró?

Al público, soberano juez de los artistas, es a quien corresponde emitir su fallo.

A nosotros nos agrada la labor de Juanita Hansen. Reconocemos en ella cualidades sobresalientes, que la empujarán, en tiempo no lejano, a escalar las altas cimas de la gloria cinematográfica.

Ante todo, su belleza es una belleza suave y al mismo tiempo llamativa y sensual, una belleza de líneas bien definidas, que se presta admirablemente a ser fotografiada.

He aquí lo que «Mark», el periodista argentino de *Cine Uni-*

versal, dice respecto a la belleza de Juanita, cuando la visitó en su casa de Universal City:

«El precioso rostro de Juanita parecía iluminado por una aurora boreal. Los copos áureos de su cabello rubio emergían tarantamente de la fimbria de un turbante de seda a listas azules, escarlata, amarillas y blancas, y contrastaban incitantemente con la blancura nacarada de la garganta y del pecho, descubiertos hasta el nacimiento de los senos. Las cejas, casi rectas, finas y graciosas, acentuaban la expresión naturalmente dulce de los ojos azules, grandes y rugados. Y la boca, de labios finos, dibujaba una sonrisa bajo las ventanillas sensuales de la nariz coriá, sugerente de voluptuosidad.

Juanita tiene estatura más bien elevada, sin destacarse del promedio femenino. El cuerpo, muy bien formado, cenceño, de piernas venosinas, es ágil y espontáneamente garboso.»

Es esta belleza de Juanita Hansen el motivo esencial de su triunfo como actriz de cinematógrafo. El cine es un arte, tal vez inferior, como opinan algunos exigentes en materias artísticas, entre los cuales se cuenta el exquisito Gómez Carrillo, pero que necesita para su expansión de mujeres bellas, extraordinariamente bellas, que además tengan la propiedad de ver realzada su belleza por la fotografía. Y en este punto, ningún pero hay que ponerle a la preciosa Juanita Hansen.

La vemos en la pantalla, tan sugestiva, tan encantadora, con su rostro sereno y gracioso y su cuerpo de líneas armónicas, y nos sentimos cautivados por tanto donaire y tanta belleza.

Otra de sus características es su valor. En un cuerpo divinamente femenino, la Hansen encierra un alma de hombre, capaz de todas las audacias y de todas las temeridades.

El valor de esta artista es realmente asombroso. Sin poseer el poder de sugestión de los danzadores profesionales, se ha encerrado con fieras, algunas de ellas extremadamente peligrosas, a las cuales ha dominado a fuerza de serenidad y sangre fría. Sin estar muy segura en ejercicios acrobáticos, realizó proezas sin cuento, una de las cuales, la de trepar por una cuerda a un aeroplano a toda marcha, estuvo a punto de costarle la vida.

Esta audacia increíble en una mujer muy joven y muy bella, enamorada, además, de la vida, que ve, a través de su ilusión, como una eterna primavera, es el secreto de su gran éxito al iniciar su trabajo en las películas de series.

Sus mismos directores quedaron un poco asombrados de tanta temeridad, pues estaban acostumbrados a que, por lo general, los artistas hiciesen más uso, y aun más abuso, del truco y del efectismo, que del verdadero valor. Y, por eso, Juanita Hansen ascendió rápidamente en su carrera, llegando a ser, en poco tiempo, una de las mejores artistas de series de los Estados Unidos.

Alguien la comparó con Pearl White, y, aunque la comparación

nos parece excesivamente atrevida, no dejamos de reconocer que algunos puntos de contacto acercan a las dos populares actrices.

Por último, para terminar este retrato de la joven artista, no podemos dejar de mencionar su voluntad recia, su voluntad de acero, a quien debe, en particular, el elevado puesto que hoy ocupa en las filas del cinematógrafo. Esa voluntad suya fue la que le impulsó, a la edad en que otras mujeres abandonan la última muñeca para flirtear con el primer novio, a cambiar su vivir mediocre por el vivir agitado y luminoso de la farándula. Esa voluntad suya fue la que la llevó a trabajar en cinematografía, en cuyo campo adivinaba un porvenir más próspero que en el teatro. A esa voluntad suya debe el salto prodigioso que dio, desde bañista en las comedias de la Keystone a primera figura del elenco de la Universal. Y por fin, gracias a esa voluntad indomable, arrostra gustosamente todos los peligros de su profesión, puestos los ojos en un mañana espléndido de gloria y de riqueza.

Tal es, en lo físico y en lo moral, Juanita Hansen, esa actriz joven y bella que tantas veces aplaudimos en el cine.

Las creaciones más recientes, y también las más importantes, de Juanita Hansen, son: *El secreto del submarino*, *La baba de bronce* y *Minerva o La ciudad perdida*.

Las tres pertenecen a ese género de películas de episodios, que con tanto éxito se cultivan en los Estados Unidos. Mencionar sus argumentos, sería como mencionar los argumentos de todas las series americanas. Una joven valerosa perseguida por unos criminales, un héroe de película que comparte con ella los peligros y que acaba por casarse con la protagonista, unos procedimientos parecidos en el desarrollo del asunto y mucho movimiento y mucha vida y mucha animación.

Esto es todo. El patrón está cortado desde hace años, y los autores de series americanos no se molestan más que en variar los personajes y buscar algún truco de sensación.

Sin embargo, en *Minerva* o *La ciudad perdida*, Juanita Hansen tiene ocasión de moverse de un modo más original, apareciéndose rodeada de fieras, que, si bien domesticadas, no dejan por eso de ofrecer serios peligros.

La revista londinense «Pictures and Picturegoers», dice refiriéndose a esta película:

«... Y apareció la gran serie de aventuras salvajes que produjo el Coronel Selig, con el título de «The Lost City», en la que la juventud, belleza y valor de Juanita Hansen fueron desplegados de un modo sorprendente, provocando halagüeños comentarios de la prensa de ambos continentes.

Ciertamente, hacen falta grandes derroches de valor en «The

Lost City», y era tanta la fama de la heroína, que la cinta fué vendida en su totalidad, cuando aún no estaban concluidos los dos primeros episodios.

El Coronel Selig hizo una obra que suspende el ánimo y mantiene los nervios en tensión. Y Juanita soportó este trabajo intenso y peligroso durante los dieciséis episodios.

Esta serie ha sido ejecutada a conciencia, porque no se ha desperdiciado oportunidad de peligro que no fuese aprovechada. Así, se ve a Juanita Hansen en la selva, a punto de ser devorada por feroces leones, de los que escapa agarrándose a una cuerda que pende de un aeroplano, con el cual se eleva a una altura vertiginosa.

Otras escenas realiza, en que aparece perseguida por cocodrilos en el agua, derribada por un leopardo formidable y dormida en una gruta al lado de una puma que vigila su más pequeño movimiento para arrojarle encima.

En esta cinta es donde Juanita Hansen ostenta en grado sumo su belleza delicada, presentándose en unos semidesnudos graciosos, que nos muestran, veladamente, su cuerpo de Venus.

Después de *La balda de bronce*, y, tal vez a modo de preparación para *La ciudad perdida*, interpretó la Hansen el rol de protagonista de la película *Fior de mar*, que todavía no ha sido traída a España.

De esta película dice lo siguiente «El Universo Cinematográfico»: «Juanita Hansen es la protagonista del hermoso cine-drama «Fior de mar», de la marca Bluebird.

Fior de mar es la adaptación cinematográfica de una popular novela original del célebre escritor George Hull, publicada con éxito en la revista «Scribner's Magazine».

La adaptación técnica del drama estuvo a cargo de Colin Campbell, director de otras notables producciones cinematográficas.

Fior de mar es el primer cine-drama de la marca Bluebird en que la bella Juanita Hansen desempeña el papel de protagonista.

Lurline, la heroína del drama, es una hermosa joven blanca misteriosamente conducida a una solitaria isla del Océano Pacífico en su más temprana edad. El único amigo de Lurline, a quien su cruel padrastro Brandey Cain maltrata brutalmente, es un loco azabache.

Alrededor de este asunto, un poco pueril, gira el drama que tiene bellezas admirables y originalidades muy dignas de elogio, dando lugar a que la Hansen se nos presente ya con ese tipo exótico, medio salvaje, medio civilizada, que más tarde llevó al mayor grado de perfección en *Minerva* o *La ciudad perdida*.

Son éstas las creaciones más recientes de la joven e intrépida artista, y las que definitivamente la han encambrado al trono que hoy ocupa en la cinematografía.



Juanita Hansen en *La ciudad perdida*

Caricatura de Fumil

**UN POCO SOBRE EL NACI-
MIENTO Y LA INFANCIA
DE LA ESTRELLA**

Juanita Hansen es norteamericana. Nació en un pueblecito pequeño del Estado de Indiana, llamado Des Moines, el año 1887. En ese pueblecito transcurrió, sin inquietudes, su infancia gris. Vivió allí algunos años rodeada de su familia, compuesta del padre, la madre, una hermana y dos hermanos, y cuando las circunstancias obligaron al jefe del hogar a trasladarse a la bella ciudad de Los Angeles, Juanita contaba escasamente ocho años de edad y empezaba a asombrar a las gentes por la perfección graciosa de su rostro y por la precocidad de su talento.

En Los Angeles se educó y en los colegios de la gran ciudad cinematográfica formó su espíritu, que algunos años más tarde había de ambicionar la gloria.

Muy pronto, sobre sus otras cualidades, los profesores de Juanita descubrieron en ella unas aptitudes soberbias para sobresalir, el día de mañana, como actriz lírica de fuerza. Y, enterados de ello los padres de la niña, desde entonces la futura actriz empezó a cultivar aquel caudal de voz con que la había dotado la Providencia.

A los once años debutó como cantante en una función infantil de caridad organizada por sus profesores y obtuvo un triunfo clamoroso. Por algún tiempo se habló en Los Angeles de aquella artista precoz, a la que esperaba en el teatro un brillante porvenir.

Los padres de Juanita vieron un filón magnífico en aquellas dotes artísticas de la muchacha y se decidieron a explotarlo. Para ello, le buscaron profesores de competencia reconocida, que educasen a su hija en forma que pudiese destacar su personalidad en la vida del teatro. Y no sólo al canto concedieron preferencia, sino que también el baile fué para la muchacha motivo de estudio concienzudo.

Y he aquí que a la edad de quince años, Juanita Hansen debutó en un *music-hall* muy popular de San Francisco de California, interpretando unas danzas clásicas y modernas y cantando unas canciones sentimentales, que muy pronto le conquistaron justo renombre.

Desde entonces empezó para Juanita Hansen la vida luminosa que había soñado. Su nombre se pronunciaba con elogio y con admiración; los contratos llovían sobre ella de todas partes de la República, ofreciéndole grandes sueldos y prometiéndole días de gloria y de popularidad.

Y fué en este tiempo cuando en el alma de la precoz cantante

nació, llena de lozanía y de vigor, la planta hermosa de su voluntad, que más tarde debía conducirla al triunfo definitivo.

Cualquiera otra artista, en su caso, al verse tan joven y tan solicitada, se habría lanzado, en una carrera de vértigo, en brazos de aquella vida de placer, que le brindaba encantos y locuras sin fin. Y habría saltado desde el tablado al cabaret, para emborracarse con aquella carcajada eterna que tenía color de champán y sonido de cristal.

Pero Juanita Hansen no pensaba así. Juanita Hansen ambicionaba la gloria, la verdadera gloria que se consigue solamente después de muchos esfuerzos y de muchos entusiasmos y de muchas desilusiones; la verdadera gloria que ilumina, como una antorcha, la vida de los artistas y que los acompaña aún después de la muerte, poniendo una corona de laurel sobre la losa labrada de su tumba.

Y cuando terminaba de trabajar, a las altas horas de la noche, la bella Juanita se encerraba en su habitación y estudiaba constantemente, buscando en las obras teatrales famosas el secreto del éxito que acompañó a las creaciones de unas cuantas artistas de renombre universal.

Y todas las mañanas el padre Sol, amoroso y bueno, besaba la rubia cabeza de la actriz joven, tal vez envidioso del oro de sus cabellos. Y, como si esto fuese una consigna, al sentir la caricia, Juanita abandonaba el estudio y se acostaba, para seguir soñando con la gloria, la suprema ambición de su vida.

**EL CINE ABRE NUEVOS
HORIZONTES ANTE LOS
OJOS DE JUANITA
HANSEN**

En el ambiente donde creció y se educó Juanita Hansen, nada de extraño tiene que no pudiera sustraerse a la influencia del cine.

En Los Angeles, la vida cinematográfica tiene un gran incremento en la vida de la población. Muchas primeras figuras del lienzo tienen allí sus hogares y se rozan diariamente con las gentes de la ciudad, asombrándoles un poco con la ostentación de sus autos soberbios y de sus trajes extravagantes y de sus *chalets* donde viven como príncipes.

Muchos estudios se alzan también en la ciudad y sus obreros se mezclan diariamente con los obreros de otros oficios, dando a la industria cinematográfica, que en otros lados tiene un carácter de misterio, una claridad diáfana, como si fuesen de cristal aquellos estudios.

De ahí que los habitantes de Los Angeles vean el cine como una cosa perfectamente accesible y traten a sus artistas como camaradas, en vez de contemplarlos como a personajes fantásticos de un país de leyenda.

Juanita Hansen, sobre todo, desde que empezó su vida de artista, se familiarizó con aquel núcleo importante de población, que representaba a la industria del film.

Muchas artistas de las que trabajaban con ella en los *Musicals* de California alternaban el arte del tablado con el arte de la pantalla, simultaneando las dos ocupaciones diferentes. En unión de ellas visitó varias veces los más importantes estudios de Hollywood y de Los Angeles y vio trabajar a los artistas y escuchó las voces sonoras y agrias de los directores, que en ocasiones se veían obligados a utilizar una especie de bocina de gramófono para que sus órdenes, secas y terminantes, llegasen a los últimos rincones del estudio.

Pero Juanita nunca pensó en dar al cine su belleza y su arte.

Ante todo, cuando la tentación de un porvenir glorioso llamaba insistentemente a las puertas de su alma, la artista la rechazaba, pensando con dolor que su voz, aquel tesoro prodigioso de su voz, al que debía la mayor parte de sus triunfos, quedaría anulado totalmente en sus creaciones cinematográficas que sólo exigían de ella belleza y expresión.

Además, la Hansen, temperamento impresionable, confesaba ingenuamente que jamás podría trabajar escuchando las indicaciones demasiado bruscas del director, que acabarían por desconcertarla.

Imaginaba ella que sería incapaz de moverse espontáneamente, de accionar con desenvoltura, bajo la voz implacable del director. Aquellas órdenes terminantes, presunta Juanita que tendrían el poder de azorarla, de sacudirla en un orgasmo violento, que le impediría crear.

El tiempo se encargó de convencerla de su error. En el cine, el director es un elemento indispensable, tan indispensable, que sin él, los artistas no llegarían jamás a ese estado febril en que se elaboran las grandes creaciones. El, con sus frases secas y cortantes lleva a los actores a ese grado de nerviosidad, que en los artistas de teatro no es tan necesario, pues cuentan con el público y con el ansia de aplausos; él es el que cuida de que no se apague el fuego creador; él es el que en los momentos culminantes de una obra logra llevar a los artistas al grado máximo de fiebre dramática, a fuerza de gritos y de ademanes destemplados, con los que se diría que hipnotiza a los actores, haciéndoles sentir su mismo entusiasmo.

Y es por eso que muchos actores cinematográficos de valía, han demostrado en ocasiones que nada pueden hacer sin su director.



JUANITA HANSEN en «Flor de Mar»



Las grandes creaciones de JUANITA HANSEN

en «Minerva, o la ciudad perdida».

**EN LA FAMOUS PLAYERS
INICIA SUS TRABAJOS
CINEMATOGRAFICOS CON
: : JACK PICKFORD : :**



JUANITA HANSEN en «Minerva», o la ciudad peréide.

Uno de los directores de la Famous Players vió trabajar una y otra vez a Juanita Hansen en el *music-hall* elegante que era el teatro de sus éxitos en la ciudad de Los Angeles. Aquel hombre, acostumbrado a adivinar las cualidades de un artista, comprendió que Juanita era un elemento de gran importancia para el cine. Y procuró por todos los medios atraerla hacia el elenco que él dirigía.

Con ese espíritu práctico de los americanos, el director mencionado empezó a espiar a la cantante, sin dejar traslucir sus intenciones. Trató de introducirse en su vida privada, de conocer sus aficiones y sus gustos y hasta su cultura. Y lo logró. Al poco tiempo era uno de los mejores amigos de Juanita y conocía a fondo su vida ejemplar y admiraba sus aficiones atléticas y su amor a los deportes, viendo en esas virtudes algo muy aprovechable para sobresalir en el arte nudo.

Entonces, con una constancia y un tesón admirables, empezó a asediar a la artista con ofrecimientos tentadores, desplegando ante sus ojos de niña un panorama asombroso de gloria y de riqueza.

Y la Hansen cedió. ¿No había de ceder?

Aquella vida que aparecía ante ella, tan seductora, tan espléndida, aromada por el perfume embriagador del triunfo, colmaba todas sus aspiraciones.

Y olvidó sus antiguas preocupaciones sobre materias cinematográficas y olvidó también el miedo insuperable que siempre le habían causado los directores.

¿No era aquel director su amigo cordial? ¿No la había convencido con su hablar persuasivo y elocuente? ¿No había sabido cautivarla presentando ante sus ojos asombrados las sedas y las flores y las joyas de aquella vida de ilusión?

Juanita Hansen tenía el convencimiento de que ya no le causarían espanto las voces agrias de su director en los momentos febriles del trabajo.

Y aceptó las proposiciones que se le hacían y entró a formar parte del elenco de la Famous Players.

A los pocos días, empezaba a trabajar, en compañía de Jack Pickford, en una delicada comedia, dando vida al rol de protagonista.

Sucedió entonces lo que ella en otras ocasiones había temido. Las voces del director, a pesar de estar prevenida, la descompu-

sieron, le produjeron una crisis nerviosa, que anuló las bellezas de su labor. Fué necesario repetir muchas escenas y desperdiciar muchos metros de película, para que la cinta saliera presentable. Por eso, el debut de Juanita Hansen no fué acompañado por el éxito.

Algún tiempo siguió en la Famous Players, y poco a poco, poniendo a prueba aquella voluntad de acero, que era y es su característica, fué dominando a sus nervios, imponiéndoles una disciplina constante, hasta llegar a ese estado de equilibrio perfecto tan necesario en esta clase de artistas que tienen la emoción como base de su trabajo.

**EN LA TRIANGLE, EN LA
AMERICAN Y EN LA
KEYSTONE**

De la Famous Players pasó Juanita Hansen a la Triangle, interpretando películas para la marca Fine Arts.

Tuvo como director en esta manufactura al gran Thomas H. Ince, ese espíritu cultísimo y selecto que moldeó a tantas estrellas del cinematógrafo. Ince se percató de que las cualidades artísticas de la novel artista lucirían mucho más en un género donde pudiese hacer alarde de sus facultades atléticas y deportivas y la convenció de que entrara en la Keystone, otra de las ramas de la Triangle.

Esta etapa fué de una importancia decisiva en la vida de Juanita Hansen, y la que contribuyó en mayor grado a su triunfo definitivo como artista de series.

Interpretando comedias de la Keystone cultivó todos los deportes, especialmente el de la natación. Se hizo una nadadora formidable, capaz de competir con esa mujer-peixe que se llama Annette Kellerman. Esta su cualidad sobresaliente le valió triunfos a granel, colocándola en primer lugar en el elenco de la Keystone.

Pero Juanita se dió cuenta de que todo el entusiasmo que demostraban los espectadores por su trabajo no era sincero. La mayoría de los que la contemplaban en el cine admiraban más, infinitamente más, su cuerpo bello de diosa que los prodigios de agilidad que hacía sobre el agua; les interesaban más las curvas armoniosas de su cuerpo que las curvas que su cuerpo describía en las aguas del estanque.

Al poco tiempo de aparecer sus primeras comedias todo el mundo hablaba con calor de sus pantorrillas y de sus formas que

el bañador dibujaba perfectamente. Pero muy pocos se preocupaban de su arte.

Y esto entristecía a la estrella, que no había abandonado sus sueños de gloria.

Sin embargo, a pesar del inconveniente de su belleza — ¡oh paradoja! — Juanita logró imponer su arte, obligando a la crítica a apreciar su labor en las películas *The Fainting Touch* y *The Rough Lover*, que señalaron el máximo de su esfuerzo, como actriz y como deportista.

Aquel entrenamiento constante que en los estudios de la Keystone llevaba a cabo, puso a la artista en condiciones de aspirar a desarrollar sus aptitudes en el género mucho más amplio de las series, que por aquellos tiempos llevaba al mayor grado de perfección la gentil Pearl White.

La manufactura American le abrió sus puertas, y Juanita Hansen entró por ellas, con el propósito de asombrar a las gentes con su audacia y su valor en las películas de episodios.

Poco tiempo después, concluyó *El secreto del submarino*, una gran serie que obtuvo un éxito merecido y que colocó a la hermosa Juanita al nivel de las grandes figuras de ese género peligroso y emocionante.

**CON LA FOX, CON LA
METRO Y CON LA UNI-
VERSAL**

Después del éxito logrado con *El secreto del submarino*, las proposiciones de contrato llovieron sobre Juanita Hansen. Todos los días recibía visitas de directores y cartas de manufacturas, que le hacían ofertas tentadoras para trabajar en sus estudios. No tenía más trabajo que el de elegir. Y la Hansen eligió.

Elegió primero la marca Fox, que le ofrecía mayor género de seguridades y mayor remuneración por su trabajo. Para esa marca hizo *La noche de los ginetes rudos*, que consolidó su fama naciente.

Después, volando siempre en alas de su ambición, pasó a la Metro, donde interpretó la comedia *Lombardi Ltd.* Pero aquel mariposear de una en otra manufactura, siempre trabajando con compañeros distintos, de los cuales no conocía ni su temperamento ni su modo especial de crear, desagradaba a la joven actriz, que esperaba con ansia el momento de hallarse en unos estudios donde todo le fuese familiar, donde conociese a fondo la psicología de cada uno de sus compañeros, donde, unidos por un trabajo continuo, todos los elementos se moviesen de común acuerdo.

Al fin, vió satisfechos sus deseos cuando entró a formar parte, como primera figura, del elenco de la Universal.

En aquellos gigantesca estudios que forman una ciudad, donde se mueven los artistas y los obreros rozándose continuamente, Juanita interpretó el rol de protagonista de la serie *La bata de bronce*, trabajando al lado de Jack Muhlall. Esta serie, inspirada en la novela de Frank R. Adams, *La isla de los placeres*, y adaptada a la pantalla por Walter Woods, fué dirigida por Ben Wilson, el estuendo creador de *El buque fantasma*.

Desde entonces permaneció en los estudios de la Universal, y hoy sigue allí, trabajando sin inquietudes y sin desasosiegos, familiarizada con todos los artistas de la casa, con todos los directores, que, poco a poco, la han ido acostumbrando a sus órdenes secas y terminantes.

**UNA TOURNÉE POR FRAN-
CIA E INGLATERRA :**

Y un día estalló la guerra europea y los hombres jóvenes de América partieron para los frentes de batalla, a compartir la vida de las trincheras con los héroes *poilus*.

Los dos hermanos de Juanita Hansen fueron de los primeros en salir para Francia, y la actriz los vió marchar, serena y sonriente, ocultando su dolor, como una vergüenza, en el fondo de su alma.

Pero, otro día, a los Estados Unidos llegaron unas noticias desconsoladoras. Los soldados yanquis se habían batido como leones por la causa sagrada de la Libertad y eran muchos los muchachos robustos de América que habían teñido con su sangre el verdor de los campos.

Entre estos héroes anónimos se encontraban los hermanos de Juanita.

Cuando la noticia llegó a los estudios de la Universal, se tomaron todo género de precauciones para transmitirla a la estrella. Pero la joven, a las primeras palabras comprendió de lo que se trataba, y muy pálida le preguntó a su director:

— ¿Muertos?

— No, heridos nada más. Están en un hospital de París bien atendidos.

Aquella misma tarde, Juanita Hansen pidió permiso para marchar a Francia, a fin de atender a sus hermanos. Todas las consideraciones que se le hicieron resultaron inútiles, todos los consejos se estrellaron contra el decidido propósito de la joven actriz, contra aquella voluntad suya, tan recta, de que había dado pruebas evidentes en su carrera de artista.



Retrato de Juanita Hansen

Dibujo de E. Astor

No le arredraron ni el temor a los submarinos ni el miedo a un posible bombardeo, en aquellos tiempos en que el KOLOSAL tronaba sobre París.

Y al día siguiente de solicitado el permiso, salía la actriz para Francia, satisfecha de poder sentarse a la cabecera de los lechos de sus hermanos, repartiendo por igual entre ellos sus caricias y sus atenciones.

Y en París permaneció algunas semanas, cambiando su vida luminosa de artista por la vida oscura de enfermera, hasta que el médico dio de alta a aquellos dos seres de su misma sangre y comprendió que ya no era necesaria su presencia allí.

Pero le dolía regresar a América, separarse tantas leguas de sus hermanos, que tal vez al día siguiente necesitarían de sus cuidados.

Entonces recordó su antigua vida de artista de *music-hall*, sus éxitos como cantante y bailarina, y escribió a la Universidad solicitando una ampliación de permiso. Lo obtuvo sin obstáculos y empezó una tournée por las principales ciudades de Francia e Inglaterra, recorriendo triunfalmente casi todas las grandes *music-halls* de los dos países, aumentando su éxito por el nombre que había conquistado como artista del écran.

Pero no se detuvo allí. Vió que, tanto en Francia como en Inglaterra se organizaban a menudo espectáculos para llevar un poco de alegría a los soldados que peleaban en la retaguardia de los frentes, y también ella quiso hacer el regalo de su arte a aquellos hombres que luchaban todos los días contra la Muerte.

Y en sus ojos se reflejó todo el horror de aquellos campos en que los cuerpos humanos se pudrían y sobre los que volaban los cuervos, satisfechos de aquel banquete que la codicia y la brutalidad de los hombres les ofrecía...

Solamente cuando sus hermanos regresaron a las tierras libres y prósperas de Estados Unidos, donde había transcurrido su vida, fue cuando ella abandonó también la vieja Europa, contenta de dejar aquella carroña, sobre la que se habían desencadenado los vientos de la ambición y de la barbarie.

Y al ver de nuevo los inmensos rascacielos de Nueva York, seguramente Juanita lanzaría un suspiro de satisfacción.

Ya estaba otra vez sobre la tierra libre, sobre la tierra sana, en la que sus hombres cantaban diariamente un himno al trabajo.

* * *

COMO VIVE EN LA INTIMIDAD JUANITA HANSEN

Al igual que la mayoría de los artistas cinematográficos de América, Juanita Hansen vive una vida muy moderna y muy higiénica, cuidando mucho de su belleza y manteniendo su cuerpo, por medio del cultivo de los deportes, en una agilidad perpetua.

En esa ciudad, modelo de la actividad norteamericana, que se llama Universal City, tiene la actriz un chalet diminuto y coquetón, rodeado de un precioso jardín tropical, donde transcurren para ella las horas más agradables del día.

En medio del verdor del jardín destacan la blancura de unas estatuitas primorosas, que representan a los dioses paganos. Un estanque inmenso ocupa una gran extensión. A ese estanque, como en una leyenda helénica, acude Juanita Hansen, cubierto su cuerpo bello por una salida de baño. Al llegar allí se despoja de la toalla, y sus carnes blancas son besadas por el sol. Y la artista se hunde en el agua clara del estanque, y al salir, nuevamente el sol vuelve a besar aquellas carnes de nieve, que son más alayentes al resbalar sobre ellas las gotas de agua. Diríase una ninfa de los tiempos de pagania que contempla su desnudez, sin sospechar que tal vez un sátiro, peludo y repugnante, la está espiando desde detrás de unas matas. Diríase una Venus que espera la llegada de un dios, hermoso como ella, al cual va a ofrecer, uno por uno, sus encantos.

Cuando termina de bañarse, Juanita, si no tiene que trabajar, visita la pista de tenis, donde por lo general se juegan partidos que duran hasta la hora de comer. Es la hora del día en que se reúnen casi todos los artistas de la Universal. Allí se comentan las noticias más recientes y se entablan apuestas entre los espectadores, para meter el aburrimiento de aquel vivir que se repite diariamente, sin otras alteraciones que las de los días de trabajo febril.

Por la tarde, gusta de pasear en automóvil por las afueras de la ciudad o de recorrer a caballo los campos limítrofes.

Y cuando la noche extiende sobre todas las cosas su manto de sombras, la Hansen cena de un modo ligero y se acuesta temprano, para levantarse al día siguiente poco después que el alba baña los campos con un matiz suave.

Claro está que esta vida tiene a veces variaciones que la transforman radicalmente. Es cuando la artista termina un trabajo y se toma el descanso de algunas semanas antes de empezar el siguiente.

Entonces, Juanita, aprovecha esas temporadas para ir a la ciudad y saciarse de vida verídica, derrochando todas aquellas energías que ha ido acumulando en largos meses de ascetismo. Y

Nueva York y Los Angeles saben de su vivir fastuoso, cuando visita los grandes almacenes de esas ciudades, derrochando el oro a manos llenas, a cambio de vestidos llamativos, que realzan su belleza de Venus moderna, y cuando recorre los paseos de moda, llamando la atención de las multitudes, que reconocen en ella a la actriz popular de la pantalla, y cuando en los teatros y en los *music-halls* se presenta ostentando unas *toilettes* exóticas que son la admiración de los provincianos.

¡Oh, en esas temporadas sí que goza hasta el delirio Juanita Hansen!

Y es entonces cuando más saborea su popularidad, cuando más orgullosa se siente de su voluntad, de aquella voluntad de acero que la condujo al triunfo, y, sin la cual de poco le hubiera servido su belleza.

MICRÓMEGAS



TRAS LA PANTALLA

GALERIA DE ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Bruch, 3 - BARCELONA

Se publica los sábados

Estos cuadernos se servirán a domicilio, mediante los siguientes

ABONOS

Abono anual	España y Portugal: 18 ptas.	Extranjero: 25 ptas.
• semestral •	• 9 •	• 12'50 •
• trimestral •	• 4'50 •	• 6'25 •

Pago adelantado, por Giro Postal o valores de fácil cobro

NUESTRO BUZÓN

R. Hernández. — Madrid. — Sentimos no poder complacerle por no tener fotografías para la venta.

J. Fco. Blanco. — Bilbao. — Mande 2'25 ptas. en sellos de correo y le remitiremos certificados los cinco números que pide.

S. Escudé. — Valencia. — Servido el número que pedía, el 18 Marzo pasado.

C. C. — Albacete. — La biografía de Antonio Moresco la publicaremos dentro de muy poco tiempo. A Eddie Polo puede escribirle en español a Universal City, California (Estados Unidos).

G. G. — Madrid. — Para obtener los cuadernos que le faltan, dirijase V. a nuestro representante en esa D. Manuel Castro, Pretel de los Consejos, 3, bajos. La biografía a que se refiere se publicará desde luego a su turno.

F. de P. — Ciudad. — La dirección de Mary Pickford es Beverly Hills, California, U. S. A. A su poderle escribir en inglés por lo menos tendría que ser en francés.

C. Mañaz. — Madrid. — Perdón, pero nos es imposible entablar correspondencia particular con nuestros lectores. En la actualidad no tenemos ninguna clase de argumentos por haberlos agotado. A medida que los publiquemos lo anunciaremos debidamente.

J. M. R. — Biotzad. — La dirección de Molly King es: Hotel Ansonia, Nueva York. Le complaceremos en cuanto nos sea posible.

A. O. — Ciudad. — De la señorita por quien pregunta no sabemos más que abandonó Nueva York por California, en alguno de cuyos estudios la supuestamente contrató. Pero no sabemos en cuál.

Quedan muchas cartas por contestar.



TRAS LA PANTALLA

GALERÍA DE ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS

SE VENDE EN TODA ESPAÑA, BALEARES,
PORTUGAL Y AFRICA (Posesiones españolas)

Cuadernos publicados

De venta en esta Administración y en
casa de nuestros Agentes exclusivos

- N.º 1 Francesca Bertini 3.ª ed.
- > 2 Ch. Chaplin (Charlot) 3.ª "
- > 3 Douglas Fairbanks
- > 4 Mary Pickford
- > 5 Charles Ray
- > 6 William Duncan 2.ª edición
- > 7 Pearl White 2.ª "
- > 8 Gustavo Sergna
- > 9 Pina Menichelli
- > 10 Max Linder
- > 11 Margarita Clark
- > 12 Eddie Polo
- > 13 Maria Walcamp
- > 14 Wallace Reid
- > 15 René Cresté
- > 16 Hesperia
- > 17 Roscoe Arbuckle (Fatty)
- > 18 Mabel Normand
- > 19 William S. Hart